



Observatorio Económico >

nº 76 / octubre 2013

*Temporada de
tifones en China:
¿y si nos resfriamos?*

* Ph.D en Economía, Georgetown University
Director Magister en Economía, Universidad
Alberto Hurtado / Georgetown University
Académico de la Universidad Alberto Hurtado
** Ph.D en Economía, Georgetown University
M. A. en Economía ILADES-Georgetown University
Académico de la Universidad Alberto Hurtado

Sin reformas el desempleo no podrá seguir bajo

Por Lucas Navarro* y Mauricio Tejada**

De acuerdo al último Employment Outlook de la OCDE publicado en julio¹, Chile es uno de los pocos países del grupo que ha logrado reducir el desempleo desde que comenzó la crisis financiera internacional de 2008. En efecto, según la OCDE, la tasa de desempleo pasó de 8 % en promedio en los tres años previos a la crisis de 2008 a 10 % en 2009, para –luego de la recuperación– alcanzar valores cercanos al 6,5 % desde fines de 2012. Una situación similar se estima para 2014, lo que posiciona a Chile como uno de los países líderes en su capacidad de recuperación después de la última debacle económica. El informe, además, formula tres afirmaciones: (a) estas tasas de desempleo se encontrarían por debajo de la tasa de desempleo de equilibrio de largo plazo (en torno a 8 %), (b) la legislación laboral chilena es rígida en relación al promedio de países del grupo, y (c) no ha habido reformas en el mercado de trabajo en los últimos años.

Frente a este escenario, la inquietud natural es indagar sobrecuán verdaderamente notable es esta recuperación del mercado laboral chileno, que incluso exhibe actualmente tasas de desempleo inferiores a las previas a la última recesión que experimentó el país. Este dato resulta aún más llamativo si se compara la dinámica de la tasa de desempleo después de la crisis reciente con la experimentada luego del episodio recesivo inmediatamente anterior: la denominada crisis asiática de 1998. En efecto, si bien la economía se recuperó rápidamente en términos de crecimiento de actividad, la mayor tasa de desempleo post crisis asiática se mantuvo en niveles persistentemente altos por muchos años.

Es posible que el contexto económico y diferentes respuestas de política, tanto fiscal como monetaria, expliquen el disímil comportamiento de la tasa de desempleo en ambas crisis, como asimismo los bajos niveles actuales de dicha tasa. Lo que no se puede, sin embargo, es afirmar que su comportamiento actual sea resultado de un mercado laboral que funcione mejor, ya que no se han realizado reformas importantes en materia laboral, una condición necesaria para sostener una tasa de desempleo baja en el largo plazo.

Para entender mejor la dinámica del desempleo se requiere considerar cómo es afectada por la creación y destrucción de empleo. En este contexto, las contrataciones generan un flujo de salida del desempleo mientras que los despidos producen un flujo de entrada al mismo. Luego, la diferencia entre estos dos flujos determina el cambio en el número de desempleados entre dos momentos del tiempo. En términos técnicos, son las tasas a las cuales los trabajadores encuentran y pierden trabajo, respectivamente, las que explican el nivel de desempleo. Entender cómo funcionan estos dos márgenes es relevante, ya que puede tener importantes implicancias de política. O sea, no es lo mismo que en una rece-

sión el número de trabajadores en paro aumente porque crece la tasa de destrucción de empleo, a que lo haga porque se creen menos puestos de trabajo. Estos factores no sólo afectan la tasa sino también su incidencia: por ejemplo, un menor número de contrataciones implica que los desocupados o cesantes tardarían más tiempo en encontrar trabajo.

El análisis de la dinámica del desempleo desde la perspectiva presentada es de gran interés en Europa y Estados Unidos². En esta nota, seguimos una metodología utilizada para estimar las tasas de creación y destrucción de empleo a partir de los datos de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago entre el primer trimestre de 1997 y el segundo trimestre de 2013³.

La motivación del ejercicio es estudiar cómo la creación y destrucción de empleo afectaron la tasa de desempleo durante las dos últimas recesiones que experimentó la economía chilena, esto es, la crisis asiática de 1998 y la crisis financiera internacional de 2008. El Gráfico 1 muestra la evolución indexada de la tasa referida durante los veinte trimestres posteriores al comienzo de cada crisis (primer trimestre de 1998 y segundo trimestre de 2008, respectivamente). Los datos del gráfico señalan un impacto cualitativamente similar de ambas situaciones dentro de los cuatro trimestres posteriores al shock recesivo, pero una notable divergencia en la evolución del desempleo a partir del quinto trimestre postshock. En efecto, aun 20 trimestres después del inicio de la crisis de 1998, el desempleo se encontraba en niveles persistentemente superiores a los pre-crisis, mientras que los datos más recientes muestran una notable caída en la misma tasa.

Los Gráficos 2 y 3 muestra el índice de la tasa a la cual se consigue y se pierde un puesto de trabajo en 1998 y 2008, respectivamente. Se observa que en los trimestres inmediatos posteriores a cada crisis la tasa de destrucción de empleo aumentó y la tasa de encuentro de empleo disminuyó. Esto significa que los dos márgenes, de menor creación y mayor destrucción, fueron importantes para explicar el aumento del desempleo en cada una de las coyunturas. Lo que llama la atención es la notable diferencia en la evolución posterior de estos indicadores, pasado el efecto

inmediato de ambas crisis.

La crisis asiática derivó en una mayor tasa de destrucción de empleo y una menor tasa de creación de empleo, efectos que persistieron durante los veinte trimestres posteriores a la recesión. Estos dos factores explican que la tasa de desempleo se mantuviera en niveles elevados durante los cinco años posteriores a la crisis asiática. Por su parte, las tendencias luego de 2008 fueron un aumento en la tasa de encuentro de empleo y una disminución de la tasa de pérdida de empleo, las que explican los bajos índices actuales.

¿Qué explica esta dinámica post crisis tan dispar? En primer lugar, el shock recesivo y crecimiento previo en los tiempos de las crisis asiática fueron mayores a los correspondientes a la última crisis financiera, aunque las series de crecimiento económico posteriores a la debacle son relativamente similares. Adicionalmente, las respuestas de política monetaria y fiscal y el contexto nacional e internacional fueron bien diferentes en ambas crisis. En relación a 1998, las tasas de interés subieron sensiblemente, lo que pudo haber frenado la recuperación, según algunos. Además, el salario mínimo fue ajustado a niveles compatibles con aumentos esperados de productividad que no sucedieron, lo cual también pudo haber afectado la creación de empleo. Con la última crisis financiera, en cambio, el gobierno implementó una serie de políticas laborales para proteger el empleo. A eso se agrega el excepcional momento del sector cuprífero y el efecto de reactivación que podría haberse producido luego del terremoto de inicios de 2010.

Lo que definitivamente no explica que el desempleo actual se encuentre en niveles bajos es que el mercado laboral funcione efectivamente mejor, ya que no ha habido reformas de magnitud que lo mejoren. Por el contrario, el informe de la OCDE destaca que los costos de destrucción de empleo en Chile son muy elevados por causa de la política de indemnizaciones por años de servicio. Si es claro que el país se encuentra en una posición inmejorable para plantearse una modernización de la legislación laboral que reduzca la tasa natural del desempleo. De no hacerlo, será difícil de creer que las tasas de desempleo actuales hayan llegado para quedarse, tal como lo sugiere la OCDE en su informe⁴. ■



¹ OECD (2013), OECD Employment Outlook 2013, OECD Publishing.

² Para el caso chileno, se destaca el trabajo de Macarena García y Alberto Naudón (2012), "Dinámica Laboral en Chile", Documento de trabajo 659, Banco Central de Chile. El trabajo usa datos de la Encuesta Nacional de Empleo entre 1993 y 2009.

³ Ver Robert Shimer (2012), "Reassessing the Ins and Outs of Unemployment", Review of Economic Dynamics 15(2), 127-148.

⁴ Ver además Guichard, S. y Rusticelli (2011), "Reassessing the NAIRUs after the Crisis", OECD Economics Department, Working Papers, No. 918, OECD Publishing.

Temporada de tifones en China: ¿y si nos resfriamos?

Por Pablo Gonzalez M.*

Julio, agosto y septiembre son, típicamente, meses complicados para China por los fuertes vientos cargados de humedad, conocidos como tifones, que azotan al país. Este año, a las nubes habituales se sumó otra, pero proveniente del campo económico. Aunque las primeras observaciones permiten descartar las posibilidades de una baja en la actividad china que pudiera poner en riesgo a sus socios comerciales y a la economía mundial, los efectos del tifón sobre un sistema que ha crecido sostenidamente en las últimas dos décadas a tasas cercanas –y, en algunos periodos, mayores– a los dos dígitos implicará un ajuste en las proyecciones de mediano plazo para Chile y una planificación ejemplar a nivel microeconómico.

En la última década, y en especial durante los últimos años, la economía china ha sido motorizada por un proceso de inversión que logra explicar casi el 50 % del crecimiento de este país y que ha sido dirigido a través del sistema financiero hacia grandes conglomerados estatales, con condiciones envidiables de tasas indirectas

tamente subsidiadas. En efecto, una oferta cautiva de depósitos hacia el sector financiero y con tasas reguladas en bajos niveles es lo que permitió generar disponibilidad de fondos prestables en condiciones muy convenientes, sin mayores restricciones y/o evaluación de los proyectos.

Los riesgos sobre el sistema financiero chino, con una cartera de crédito que podría evidenciar problemas –y la posibilidad de crear sobrecapacidad dadas las condiciones de la economía mundial–, motivaron la decisión de las autoridades económicas de ese país de comenzar a limitar el crédito para inversión. A partir de entonces, la demanda por inversión debiera reducirse al compás de las limitaciones al crédito (aunque no existen indicios de una menor demanda hasta el momento) y así dejar paso para que sea el consumo el componente que lidere el crecimiento del gigante asiático.

Pero el cambio no es tan simple: aquella tendencia a crecer por encima del 10 % parece ya historia y las proyecciones de mediano plazo de distintos actores, orga-

nismos multilaterales y de las propias autoridades chinas hablan de un aterrizaje hacia un 7 % o 7,5 %. En definitiva, debiéramos esperar una economía china que siga vi- rando desde la inversión hacia el consumo (con menor dependencia del crédito) y con un incremento de la participación del sector servicios, el cual ya ha superado al sector industrial manufacturero en cuanto a participación dentro del PIB.

CHILE, ¿DÓNDE ESTAMOS?

Casi en forma contemporánea al auge de los *commodities*, nuestro país avanzó hacia la liberalización del comercio con el gigante asiático. Hacia fines del año 2005, se firmó el Tratado de Libre Comercio, el cual fue ampliado en 2008 con el Acuerdo de Comercio de Servicios (vigente desde el año 2010) y el aún pendiente Acuerdo de Inversiones del año pasado, que espera aprobación parlamentaria. En el año 2012, China exportó productos por más de 190.000 millones de dólares e importó globalmente por algo más de 170.000 millones de la misma moneda. Su actividad com-

ercial con el resto del mundo ha crecido en los últimos cinco años al ritmo que lo ha hecho su economía, manteniendo el superávit de balanza comercial. Cabe mencionar que, en este contexto y según cálculos del Departamento de Estudios de la Dirección de Economía del Ministerio de Relaciones Exteriores, las compras globales chinas de cobre y sus manufacturas alcanzan a explicar apenas el 3,1 % de sus importaciones.

En el año 2012, el intercambio Chile-China totalizó casi 33.000 millones de dólares, confirmando el crecimiento explosivo de las relaciones comerciales con el país asiático desde la firma del Tratado de Libre Comercio de 2005. De los 18.218 millones de dólares que Chile exportó a China, prácticamente el 87 % corresponden a envíos de cobre y otros productos de la minería. Para ser aún más preciso: en el año 2012, 14.067 millones de dólares (poco más del 77 % de las exportaciones totales) se originan en los envíos realizados por un grupo de 13 empresas del sector minero. Por lo tanto, hablar del comercio con China y de la relación de este país con las perspectivas para la economía chilena implica concentrarse en los procesos productivos de este selecto grupo de firmas.

La relativamente calma desaceleración que se espera para la economía china genera escenarios diversos para la economía chilena. Analicemos cada uno de ellos.

Por un lado, el giro en el motor que propulsa el crecimiento chino desde la inversión hacia el consumo, sumado a los indicios que las autoridades económicas chinas han dado respecto a mayores libertades a inversores privados (no extranjeros), instalan un ambiente propicio para las exportaciones no mineras, varias de las cuales no presentan complementariedad con la producción china.

Aquellos otros sectores en donde la relación de complementariedad pudiera ser mayor estarán sujetos también al comportamiento de la economía mundial. El comercio exterior chino depende crucialmente de la recuperación de las economías europea y norteamericana, principales destinos de su

producción industrial. En el primer caso, si bien los indicadores de corto plazo permiten avizorar un respiro, la falta de cambios profundos tanto a nivel macroeconómico como de reformas micro mantienen las dudas sobre una recuperación con efectos de mediano plazo, al menos. Al otro lado del Atlántico, el cuadro parece ser mejor y más sólido, aunque por ahora los indicadores hablan de una lenta recuperación, a la cual la Reserva Federal aún teme perturbar.

LA POSIBILIDAD DE UN RESFRÍO

Un trabajo realizado por Lehmann, Moreno y Jaramillo en el año 2007 ("China, precios de *commodities* y desempeño de América Latina: algunos hechos estilizados". Documento de Trabajo N° 424 del Banco Central de Chile,) demostraba que los países proveedores de materias primas e insumos básicos adelantaban el ciclo de la economía china en, aproximadamente, uno o dos trimestres. En otras palabras, las actuales condiciones de Chile reflejarían, en cierta forma, lo que podemos esperar que ocurra con la economía china en el corto plazo. Los distintos informes del Banco Central de Chile, como el IPOM, por ejemplo, han ido reflejando esa realidad, con correcciones sistemáticas a la baja en las proyecciones de crecimiento para nuestra economía.

La baja probabilidad de una caída abrupta de la economía china hace pensar que, en general, el sector minero no debiera sufrir considerablemente. Los plazos de sus proyectos de inversión y las operaciones en el sector requieren de tiempo y no es lógico aventurar una sobre-reacción a este acommodamiento del país asiático hacia mayor sanidad financiera, en línea con tendencias de largo plazo sostenibles. Quizás aquellas explotaciones más maduras y/o con costos variables elevados serían las primeras en resentirse.

En otro sentido, el cambio hacia el consumo como impulsor del crecimiento puede generar una mayor demanda en el mercado mundial por petróleo y otras energías, con consecuencias directas sobre los costos de producción en Chile y el costo de la vida. A

su vez, la contracara dada por la disminución en las tasas de inversión resentiría el precio del cobre, consecuencia que ya se ha evidenciado parcialmente en los mercados internacionales.

En definitiva, China sigue creciendo a menores tasas, es cierto, pero en sintonía con lo que podría considerarse sostenible en el largo plazo y con una cuota de prudencia y reacción frente a la cartera de deudores de su sistema financiero, reduciendo sustancialmente la probabilidad de un ajuste repentino. Pero ese cambio generará ajustes en las demandas por *commodities* que quizás no estén en línea con las necesidades chilenas.

Tal como lo expresamos anteriormente, los países proveedores de insumos, como lo es Chile respecto de China, se adelantan en el ciclo. La caída en el precio del cobre, que desde hace unos meses es evidente, anunciaba lo que posteriormente se ha conocido sobre la actividad económica chilena. El precio del metal, que representa casi el 90 % de nuestras exportaciones y que se concentran en un pequeño grupo de empresas, seguirá siendo el principal termómetro para el futuro económico de Chile.

Más gráfico aún: los autores del Banco Central antes mencionados estimaron que una caída de 1 % en la producción china podía generar variaciones en torno al 2,9 % en el precio internacional del cobre. En ese contexto, nuestro ojo está puesto en las posibles mejoras de productividad que tendrían que acometer aquel selecto grupo de empresas, en particular aquella que es la principal exportadora del país: Codelco. En este escenario de crecimiento moderado de China, los costos de producción en la minería se tornarían fundamentales. Lamentablemente sobre este tema no se han escuchado propuestas de los candidatos presidenciales, que si se han expresado respecto a las grandes transformaciones en otros ámbitos que la sociedad demanda, pero quizás olvidando que una buena porción de los fondos para esos cambios provienen de un sector un tanto olvidado en la discusión pública. ■

*M.A. en Economía, Georgetown University
Magister en Filosofía de las Ciencias, Universidad de Santiago
Académico de la Universidad Alberto Hurtado
**Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles
Académico de la Universidad Alberto Hurtado

Oe PARA CRECER HAY QUE INVERTIR: EL IMPACTO MACRO DE LOS PRECIOS DE LA ENERGÍA SOBRE LA ECONOMÍA CHILENA¹

Por Fernando Fuente H.* y Carlos J. García**

Los severos aumentos de precios en el sector energético a los que ha estado sometida la economía chilena podrían estar operando, en conjunto, como importantes shocks negativos sobre el crecimiento del país. Esta presunción hace interesante y necesario cuantificar los impactos de cambios en los valores de la energía sobre el desempeño económico en los últimos años.

Sin aún llevar a cabo ninguna modelación formal del problema, la evidencia parece clara. Desde 2004, el PIB de la economía mostró una importante desaceleración, incluso antes de la crisis financiera de 2008, la cual coincidió con significativos aumentos del costo de la energía explicados por diferentes hechos: primero, la crisis del gas con Argentina a partir de 2004; segundo, los fuertes incrementos en el precio del petróleo y el carbón desde 2006; tercero, los retrasos en el desarrollo de los proyectos de generación eléctrica, y, por último, la presencia de hidrologías secas en los últimos años, lo que incrementa directamente los costos de generación.

Desde una perspectiva analítica, nuestras mediciones recientes indican efectivamente que no sólo los shocks del petróleo han sido relevantes a nivel macroeconómico durante estos años, sino también los shocks de la energía en general, expresada en los precios eléctricos, los cuales dependen también del precio del petróleo (para generar en los períodos de demanda de punta del sistema eléctrico), del precio del carbón y del gas natural en menor medida, así como de otros fenómenos que afectan a la oferta, como las sequías y los retrasos en la construcción de nuevas plantas generadoras.

En términos cuantitativos, los economistas suelen medir los impactos de los precios a través de las "elasticidades", es decir, la sensibilidad de respuesta de una variable económica ante modificaciones en otra variable (por ejemplo, los precios). Específicamente, se puede obtener el cambio en términos porcentuales de la variable que interesa analizar (como el PIB), originado en un cambio de un 1 % en el precio. De

esta manera, es fácil cuantificar el impacto de un aumento del precio de la energía sobre la economía, ya que sólo basta multiplicar cualquier aumento (o reducción) en el precio de la energía por estas elasticidades para obtener el impacto final en el producto.

En el contexto de los conceptos descritos, nuestras mediciones indican que las elasticidades del precio del petróleo sobre el PIB son de -0,08 en el corto plazo (tres años). Por su parte, las elasticidades del precio de la energía eléctrica son también significativas, aunque menores que las elasticidades del precio del petróleo, ya que ascienden a -0,03 para el PIB. Estos comportamientos numéricos obedecen a la siguiente lógica: los precios de la energía incrementan directamente los costos de producción de bienes intermedios de toda la economía, lo cual aumenta la inflación y reducen la producción (PIB). Lo anterior el resultado común de un shock de oferta, es decir, una contracción de la economía que convive con una mayor inflación. Es relevante destacar que las magnitudes que hemos encontrado, en términos de las elasticidades antes presentadas, son similares a las obtenidas en estudios internacionales, con lo cual se comprueba la importancia de estos shocks energéticos en la explicación del ciclo económico chileno.

La aplicabilidad de los conceptos antes vertidos es evidente cuando se constata que el Banco Central de Chile –en su Informe de Política Monetaria de Septiembre de 2013–, señala que el precio del petróleo caerá en un 11 % en el período 2014-15 comparado con el de 2013, junto al hecho de que la agencia gubernamental de energía de Estados Unidos (EIA) supone precios estables entre 2015 y 2016. Utilizando las elasticidades de corto plazo antes mencionadas, se concluye que esta caída de 11 % contribuirá con un mayor PIB de 0,88 % en todos estos años (lo cual se obtiene al multiplicar 11 % por 0,08). No obstante lo indicado, en un sentido completamente distinto, el panorama que se relaciona con

la energía eléctrica es preocupante. En efecto, si el precio llegara a subir en un 30%, por la manifiesta escasez de inversiones de los últimos años –que se expresa en costos marginales del sistema sistemáticamente altos–, en los próximos tres años se tendrá un menor PIB de 0,9 % (0,03 multiplicado por 30 %).

En otras palabras, todas las buenas noticias que se esperan por el lado del petróleo se desvanecerán a causa de un escenario eléctrico más pesimista en los próximos años. Así, todos los pesos que los chilenos se ahorrarán por los menores precios de los combustibles serán empleados para cubrir las alzas de la energía eléctrica. Esta situación representa un llamado de atención a la necesidad de enfrentar el problema de las inversiones en generación eléctrica en el futuro cercano, ya que la circunstancia descrita se volverá a repetir en la medida en que no se realicen nuevos proyectos en tecnologías de base para la producción de electricidad en Chile. ■

¹Detalles de la investigación se pueden obtener directamente en el sitio WEB de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado: <http://fen.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2010/07/version-final-paper-en-energia.pdf>

Observatorio Económico >

Decano: Jorge Rodríguez Grossi
Fono Facultad: 2889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
fen.uahurtado.cl
Producción OE: Escuela de Periodismo UAH

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

MAGÍSTER

- Executive MBA
- Magíster en Economía
Master of Arts in Economics
(Doble grado con Georgetown University)
- Magíster en Gestión de personas
en las Organizaciones

DIPLOMADOS

- Dirección y Gestión de Empresas
- Consultoría y Coaching
- Gestión de Personas
- Evaluación Económica y Social de Proyectos.
- Gestión de la Innovación y la Tecnología
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Metodología Six Sigma - Formación Black Belt
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Estrategia y Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial

CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Ingeniería Comercial para Profesionales
(Continuidad de estudios)
- Contador Auditor Vespertino
(Continuidad de estudios)

ADMISIÓN 2013

Más información:

Erasmó Escala 1835, Santiago.
Teléfonos: 562 - 889 7360 / 889 7369
www.fen.uahurtado.cl

Síguenos en:  



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

